

LENGUA
MUERTA

Esther Cabrales

*Aunque en las noches la busco,
sé que no existe.*
Ángeles Mora

*En los ojos del otro, cada uno
halla su propia luz.*
Joan Margarit

ANSIADA CUMBRE

Largo se le hace el día a quien no ama.

Claudio Rodríguez

Caminamos sin descanso,
sudorosos avanzamos
hasta alcanzar la ansiada cumbre,
mas no me preguntes
qué cima es esa tan elevada.
Apenas sé que allí, en la parte más alta,
solos descansamos
sobre la hierba fresca y brillante,
entre la bruma;
miramos al mar,
si es que la imaginación,
cegada de inmediatez lo permitiera,
tomando aliento unos segundos
y no siempre, pero pudiera ser,
como esas cosas que a veces suceden,
fuéramos conscientes
en ese revelador instante, fugaz y mínimo,
de nuestra gozosa e insignificante respiración.

FIESTA CAMPESTRE

Ay, si de las lágrimas
brotara un árbol.
Si lloráramos todos a una,
de tristeza o de alegría,
de desesperación,
de desánimo,
de locura, si
lloráramos todos
hondamente
y bañáramos la tierra.
Ay, si, al fin y al cabo,
tan solo supiéramos amarnos.

ESO ES TODO

*Pájaro largo del otoño acuérdate
de mí,
y de este canto,
cuando estés en tu reino.*
José Ángel Valente

Trae la vida una terraza
en tenaz penumbra,
con vistas hacia dentro.
Sin geranios, sin gardenias,
sin pájaro cantor que alegre el día,
sin ropa oreando con perfume a lavanda.
Qué dulce sentencia vino
hasta aquí, a mi casa.
Quién la dictó
que me ordena y me dirige
a través de un bloc de notas,
me manipula y no deja
más que una rosa blanca
que agota de tanto dolor mirarla
con su verdad tan hermosa.
Pero sin estrellas, eso es todo.

Aferrarse a la barandilla de aire,
resistirse a la defenestración
más espantosa.
Temer la vida y esta terraza a la que me asomo,

con el miedo engarzado
con sus garras hincadas,
sangrándome el miedo,
pero viviendo,
como un pájaro que ignora su destino
y, aun así, alegra el día viviendo.

ORNITHOS

Pareces, pequeño pájaro,
tan solo una idea que escapa.
Flecha rauda que atraviesa
el aire y tu gorjeo, la música
del que no puede cantar
y jamás canta.

JÓVENES ESPARTANOS

Emerge de la tierra
un pecho apuntando al cielo,
un erótico montículo de barro y raíces
para que los dioses coman y beban de él,
para que el milagro perdure.

LA FIESTA DE LOS NIÑOS DESNUDOS

Dime que aún me quieres,
que no es la noche,
que no ha llegado,
que no ha llenado de sombra
nuestros nombres.

Que, al caminar, aún crees
poder encontrarme en el sonido
de los pasos que tejen y destejen
los recuerdos.

Dime que la casa me llama,
que los suelos crujen mi ausencia,
que no te son suficientes
las palabras y, por eso, callas.

Que no acudió la hermana noche,
que no estamos enterrados en el olvido,
que aún somos esos niños desnudos
retozando en la fiesta de las sábanas.

EL CUENTO MÁS TRISTE DEL MUNDO

El narrador de esta historia
no sabe que existe.
Ignora que de él depende
el presente de las criaturas,
el pasado, el futuro incierto de los días.
El narrador omnisciente
bien podría ser un repugnante
insecto, un anodino dios
que hace deshace enreda desentraña
manipula crea y anula
este pequeño universo que soy
que somos que eres que son.
Tiene el demiurgo un rostro animal,
manos de princesa, alma de escarabajo,
voz de narval
y un cuerno alzándose en su hocico
donde revolotean hastiados pájaros belicosos.
El narrador de esta historia no sabe
que no sé que existe.
No sabe que no sé que existo.
No sabe nada.
Él sólo ordena el caos que represento
y separa las ideas de la materia:
en la balanza, ganan ellas.
Tiene el demiurgo cita con el mal,
que le espera, impaciente,

en el bellissimo lugar convenido,
esa esquina de la ciudad que somos,
punto estratégico de encuentros imposibles.
Solo quieren charlar, pasar el rato, jugar.
Llevan a rastras toneladas de mí
de ti de nosotros de ellos y ríen a carcajadas
en aquella esquina
al contemplar los restos desperdigados
como basura limpia y ríen,
ellos ríen a carcajadas.
No saben que no sé
que saben que no sé,
y río a carcajadas.
Desperdigada por el suelo
río y escribo el cuento más triste del mundo.

CORREDORES CON RAMAS DE VID

Oscuro es el día
en su sordera más íntima.
Y oscura la mañana
consciente del previsible no,
el tuyo, del balbuceo
atravesado de vacío,
del camino aún no desbrozado,
abatido a cuchillazos
y muda es esta noche
en su lasitud de dormitorio,
de parsimonia y pasmo,
aunque todo tan hermoso
como en un óleo
donde unos corredores con ramas de vid
llegan, sin ruido, aún no se sabe a qué cosa.

JACINTIAS

Solo quien ama
fallece cada día de ausencia
y renace con cada brillo de
esperanza.